D. Francisco Rodriguez García

—

Autógrafos 2.

Indice.

Qual sea la causa de los pocos adelantamientos del buen gusto en Sevilla.

Disertacion
que en una Academia de Letras
Humanas leyo =

D.n Fran.co Rodriguez, Zoxua
uno de sus individuos.

En el dia 18 de Octubre de 1795.

Regist. Lib. de Obras Academic. fol. 10 n.º 56.

F. 15,

1

„Excellere enim quisque cupit, et honore „
„affici::: quare ut id consequatur eis se „
„tradit studio, quod in pretio esse videt. „

Joannes Ludov. Vives
de causis corrupt. art. lib. I.

„No me amedrentes, Lelio, con tus gestos „
„que ya he advertido que el callar á todos „
„es confundirse tontos, y modestos. „

Jorge Pitillas
Satyr.

Leare.

Blanco
Ani.º

F. 1.

Averiguar la principal causa de la corrup-
cion del buen gusto en un pueblo, en que poco an-
tes se havia hecho universal, ó de su poco adelan-
tamiento, si ha vuelto á florecer en el, es cosa
bastante dificil p.r la pensada, y larga discusion
de un punto en que concurren innumerables
circunstancias. Con todo me ha parecido conve-
niente examinar con la posible atencion esta
materia, juzgando no podria hallar de otra
mas util é importante á una junta de jove-
nes estudiosos consagrada unicam.te á su ins-
truccion.

Qualquiera medianam.te versado en la hy-
storia de la literatura, si con alguna reflexi-
on se para á considerar el estado floreciente
á que llegó esta universidad en el siglo 16, la
multitud de sabios que formaron sus Escuelas,
ó que formados ya en otras venian á comuni-
car en ella sus conocimientos, el fin [illegible]
aceptacion con que en ella se miraba toda

toda clase de erudicion, se quedara admirado viendo la presteza con que todos se corrompieron, y en quan corto tpo una ciudad tan culta, e ilustrada se vio sumergida en la la mas profunda barbarie. ¿Pero quanto mas se sorprehenderá, mirando no ya esta obscura, y densa niebla, sino la lentitud, con que despues de disipada esta se han restaurado las letras? Si Sevilla perdio en el siglo pasado y principios del presente aquella gloria literaria, que en el anterior habia adquirido, en esto no hizo mas, que seguir la infeliz suerte de toda la Peninsula. Pero que quando ya la luz de las ciencias ha ilustrado todo el Reyno, que quando otras ciudades libres en todo de las preocupaciones antiguas se entregan enteramente á todo genero de literatura, Sevilla parezca con tan lentos pasos a pesar de tantos esfuerzos, y quede mucho inferior a ellas aquella ciudad, que en otro tpo era admirada de todas: esto es mas digno del examen de un literato.

F. 2

Estoi bien persuadido a que muchos me ex-
tendrian p.r un necio pedante, y presumido de-
clamador, si me oyesen decir q.e en Sevilla halla
debiles progresos los buenos estudios; pero yo nunca
haré caso dela critica de unos hombres, que igno-
rando los mas delas ciencias, y teniendo en las que
saben un gusto corrompidisimo, ni conocen la
extension dela literatura, ni saben el punto de
perfeccion á que ha llegado en nuestros dias en
otras ciudades, ni aquella q.e en Sevilla en los tpos
de su ilustracion. Y como es posible se persuada
esta una clase de gentes, que privados de todo cono-
cimiento de Historia, Antiguedades, Poesia, Elo-
quencia, y demas contenidas en el comun nom-
bre de Humanidades, desprecian lo q.e no conocen,
y se apacientan con el alpecho escolastico?

No digo por esto que tan perniciosas
ideas sean comunes a todos los Sevillanos: se que
hai hombres doctos, y utiles establecimientos; pero
tambien se que todos conocen esto mismo, y de-
claman contra la ignorancia, y mal gusto e-

sus conciudadanos, sin que puedan p.r ella detener el comun torrente.

Fixemonos pues sobre esto: examinemos la razon como Sevilla succesivam.te desde su mayor esplendor hasta nuestros dias; y de esta suerte conoceran las ss. la [illegible] p.r el empeño de las ciencias, quanto dista de lo que fue, y nosotros la causa de su adormecimiento.

La caida del imperio Romano de aquel antiguo poder, y grandeza, sus continuas guerras, y fatalidades, la irrupcion de los pueblos barbaros del Norte acabaron de extinguir las ciencias, que habian comenzado á aniquilarse al paso que el imperio se destruia. Vosotros sabeis tambien, Señores, el miserable estado de toda la Europa desde esta infeliz epoca hasta el siglo 15 de J. C. en el qual solidados ya los imperios iban deponiendo sus costumbres salvages, y ferocidad aquellos pueblos feroces, y volvieron á parecer las musas enemigas siempre del hierro, y de las batallas.

En nuestra España la reunion de varias coronas en una sola cabeza, y la expulsion de los sarrace-

f. 5.

nos del mismo modo q. tranquilizaban las Peninsulas, despertaban en los animos de los Españoles el deseo de cultivar los talentos entorpecidos entre el continuo susto, y pobreza. Ya en el siglo 15 se advierte una general fermentacion en los estudios, que aunque imperfectos prometian la feliz restauracion verificada en el dichoso reynado de Fernando é Ysabel, ilustre heroina de aquellos tpos. y gran Mecenas, á cuya sombra comenzaron á parecer en su mayor esplendor. Con aquella generosidad de animo y grandeza de alma, que la hacian superior á muchos Monarcas juntaba un grande amor á las letras el qual le hacia que de la misma suerte que se dedicaba á ellas, protegiese á todos los literatos. Asi se vio nacer una prodigiosa multitud de grandes ingenios, á quienes debe España los solidos fundamentos de aquella sabiduria, que se admiró en ella en el siglo 16 é hizo respetar su literatura de toda la Europa bajo la dominacion de Austria, quando mas temia su poder.

Es indudable que la proteccion de los grandes Monarcas Carlos y Felipe y el esplendor, y grandeza de España bajo su imperio fue la causa dichosa

de tan general ilustracion, y de q.e fue se p.a los Españoles su siglo lo q.e para Roma el de Augusto. Las ciencias abstractas, y naturales, las humanidades, las artes, todo llegó ala mayor altura, y perfeccion.

Parecerá acaso, que me he separado mucho de mi principal intento describiendo la historia de toda la nacion, quando solo me he propuesto hablar de una ciudad; pero lo he juzgado necesario para dar mayores pruebas de mi modo de pensar. Veamos ahora qual era la instruccion de Sevilla, si no tal la de todo el Reyno. Yo me atrevo ciertam.te á asegurar, que no cedia entonces en nada á ninguna otra ciudad, era quizá la mas sabia de todas.

Una de las principales causas de la ruina de las ciencias era la falta de Universidades, de las quales no se hallaba una sola en toda el Andalucia. Muchos jovenes de habilidad, y grandes esperanzas debian abandonar sus estudios á q.e no podian dedicarse sino á costa de dilatados viages, y gastos inmensos, p.a los quales no alcanzaban las facultades de sus Padres. La ereccion pues de estas escuelas

F. 4 ona el medio mas eficaz de adelantarlas y hacer partici-
pantes de ellas a todas las clases del estado. Esta fue la
digna empresa del generoso corazon del Dr. Rodrigo
de Santa Ella, cuyo amor a las letras era igual a su gran-
dissima instruccion en ellas. Las Matematicas, la
Teologia, los Canones, la Geografia habian sido
los estudios de este grande hombre como suficientem.
demuestran sus escritos de que hace honrosa relacion
Dn. Nicolas Antonio, y que se conservan por la mayor
parte en su Colegio Mayor. Su obra inedita *Manu-
ale Pontificium* hace ver con quanta perfeccion
hablaba la lengua latina.

Estas bellas disposiciones juntas al valimiento
que ellas mismas le habian adquirido con el Pontifice,
y los Reyes le hicieron verificar su proyecto de la
fundacion de un colegio en que solo se enseñaban
las ciencias Eclesiasticas pero con tanto rigor en los estu-
dios como se ve por las antiguas constituciones hechas
por el mismo. Pasados algunos años y visto la gran concur-
rencia de concurrentes alcanzaron estas cedulas, y bulas p.
la formacion de estudios generales que luego se ponen

en vn estado respetable. Y veda aqui ya en Sevilla
vn principio fecundo de grandes adelantamientos.

Las fundaciones del Colegio de Sto. Tomas del
Arzobispo Deza, de que salieron en aquellos siglos
muchos hombres consumados, y despues otros estu-
dios Ptes. de los PP. Jesuitas no pudieron dexar de producir in-
decible utilidad a las letras facilitando su estudio, y
excitando aquella emulacion noble tan necesaria
particularmente en los jovenes. Estos laudables esta-
blecimientos ayudados por su constitucion politica
hicieron a esta ciudad en el siglo 16 madre de hombres
de tantos sabios, y centro de los mejores ingenios de todas
las demas. Yo solamente hablare de algunos, porque re-
mitiendo a los que quieran conocerlos todos al exten-
so catalogo que de escritores Sevillanos hizo D.
Nicolas Antonio.

Con quanta magestad, y solidez trataron
las materias abstractas de la Teologia un Benito
Arias Montano, cuyo solo nombre es superior a todo
elogio para los que no sean del todo ignorantes en
la historia de las letras, y un Jesuita Pineda
cuya exposicion de muchos libros sagrados

1! Zuñiga an-
tiguedades
de Sevilla

F. 5

singularmente del Apocalipsis produxeron una gloria inmortal a su patria, y religion, y manifestaron su ingenio, su erudicion, su gran conocimiento del Latin, Griego, y Hebreo, y su gran versacion en los S.tos Padres. Eran dos hombres inmortales, y bastarian p.a q.e su patria p.a eternamente [illegible] la gloria literaria de aquellos tiempos tan abundantes de [illegible] Teologos, y felices p.a los estudios sagrados.

De igual merito fue en la Nautica, y Matematicas [illegible] Pedro de Medina, a quien debe nuestra Peninsula el primer mapa geografico, que antes que ninguna otra nacion lo tuviese, dio a luz con su breve cronica de España, (del qual confiesa Abraham Ortelio haverse servido p.a formar su teatro) y otras muchas obras dignas de su autor. Las medicinas de Nicolas Monardes, las tablas astronomicas de Alfonso de Cordoba, y los escritos [illegible] del gran humanista Pedro de [illegible], hacen ver que en Sevilla se cultivaban con acierto estas ciencias. Los mapas geograficos de Sevilla, y America de Geronimo Chaves, sus anotaciones, y traduccion de Sacro Bosco, y el Repertorio de los tiempos hacen patente la instruccion de

[illegible] en la [illegible] Herrera [illegible]
ciones tan necessarias, quanto dificiles, y trabajosas.

Quando no sera bastante en los fastos de la [illegible]
[illegible] la eloquencia [illegible] ademas
de sus conocimientos profundos en las humanidades
nos mostro su erudicion [illegible] en las Vidas ilus-
tres (obra despues traducida por el Italiano [illegible]
Dolce) aqui añadiré el mismo [illegible] El
Jesuita Lamprillas [illegible] su magnifico elogio [illegible]
[illegible] y de maestro en el [illegible]
Dn Nicolas Antonio celebra la eloquencia de [illegible]
de Urbaneja, y Valderrama: [illegible] el Je-
suita Mallara habiendo sido [illegible] de
la Retorica, tuvo escuela de ella en esta ciudad
y q de el aprendieron la eloquencia [illegible] Dn Nicolas Ant. Bibliot. Nuev.

Mas sobre todo a quanto [illegible]
ramo tan principal de las humanidades [illegible] facultad
de Poesia. En Sevilla se imprimio el primer Cancio-
nero: en Sevilla florecieron los mejores Poetas del Parna-
so Español: y Sevilla fue la afortunada Patria de los
mas de ellos: Baltasar de Alcazar, Dn Juan de Jauregui,
Gutierre Cetina, Fran.co de Rioja, Fernando de Herre-
ra, y Dn Juan de Arguijo son, y seran en todo tiempo te-
nidos pr los doctos Españoles pr los mejores Poetas de

F. 6.

[illegible] los quatro expreciones del pri-
mero, y las delicadas composiciones suyas de este genero
dan á conocer la grandeza de su ingenio, la fuerza de
su fantasía, y la amena dulzura, y eleccion de su
estilo. Las composiciones latinas del canonigo Pacheco;
[illegible] á Rioja se quedan [illegible] del S.r Ygnacio Lozano
es copia del resto de Augusto: el Poema de la Betica
conquistada de Juan de la Cueva: los Remedios de amor
de Vanegas, y otras innumerables, que omito, son obras
dignas de aquella afortunada epoca, y q. eterniza-
ran el nombre de sus autores.

Pero nada da tanto honor a la literatura de esta
ciudad, como haver publicado sus obras, ó hecho
una dilatada mansion en ella un Argote de Molina,
un Sibia, un Ponce de Leon, un Zurita, Matamoros,
y otros insignes varones [illegible] que fueron el orna-
mento de la docta España, que fueron admiracion
en toda la Europa, y cuyos conocimientos fueron
tan dilatados, quanto la carrera de las letras.

Las obras Musicas del sevillano Cristoval Morales escri-
tas en Ytalia aun antes que estuviese alli mui adelan-
tada: el fino gusto con que eran escritas las inscripciones

de Vargas, Montañés, Castillo, y el espíritu que ha contenido de Juni, los innumerables quadros repartidos en toda la ciudad; el entrar en ella los de Murillo y Zurbarán; y las obras de Juan de Oterrera acaban de formar una magnífica idea de lo que fue Sevilla hasta mediados del siglo 17.

Desde este tiempo comenzó a obscurecerse su fama, y se adelantó el Reyno al paso que se disminuía la grandeza de España. Las obras de Dn. Nicolás Antonio, las de su paisano Dn. José Bermúdez, a quien elogia como muy instruido en todo género de estudios, a menos las muchas que sobre infinitas materias dejó Lucas Maraña, las historias y avisos a los Predicadores de Anónimo, las poesías de Dn. García Salcedo Coronel, y el arte de la pintura de Dn. Franco. Pacheco nos hacen formar un gran concepto de Sevilla hasta el año de 70; pero desde entonces al mismo tiempo que iban decayendo los estudios, y por vienen en aquel estado de antiguos, que así fue uno de los últimos, siendo la España al principio del siglo 18 todo un campo de sangre entre guerreros de donde se habían sido arrebatados los principes ciencias. Sólo con leer los sermones, y poesías de las más celebradas entonces, y otras qualesquiera obras se conoce con toda claridad el depravado gusto de aquel tiempo.

F. 7.

de su pecho mas tiernamente del [illegible] entonces
en que se hallaba la literatura [illegible] q. a la re-
[illegible] hecho [illegible] p. el [illegible]
[illegible] en que [illegible]
[illegible] que [illegible] a los Escritores [illegible] leer, y [illegible]
[illegible] del [illegible] conservaba en
el [illegible] juzgaban q. hombre nacido
[illegible] llegar a comprehender las [illegible] era Sevilla
[illegible] el [illegible].

[illegible] ya [illegible] los pasados [illegible]
[illegible] de Felipe [illegible] a los literatos contem-
[illegible] a los Españoles [illegible] rectos
[illegible] y una feliz emulacion respecto de los
[illegible] adelantamientos
de los [illegible] q. [illegible]
[illegible] hasta [illegible]
[illegible] en algunos ciudadanos
del [illegible] cuatro y cinco.

[illegible] Como
quiera [illegible]
[illegible] ciudad barbara

ó negar que haya hecho buenos progresos en este siglo. El
establecimiento de bibliotecas publicas, provehidas
de todas clases de libros, y de muchas otras en toda la ciudad,
de la Sociedad Economica, de la Academia R.l de bellas le-
tras, cuyas memorias merecen un justo aprecio, de la de
Medicina y demas ciencias naturales, de los tres nobles
[illegible], en que se han formado hombres de muy buen gusto,
del Seminario de S.n Telmo de donde han salido habili-
mos pilotos, todos estos convencen de que se han apreciado
en ella las ciencias, las artes, y las humanidades.
Las obras de un Cevallos, de un Cardenal de Aguirre, a
quien Benedicto XIV llamaba columna de la Iglesia
de España, el Diccionario Numismatico, primero
en este genero [illegible], la [illegible]
[illegible] sobre la poetica del S.r Luzan, en que ele-
[illegible] V.e [illegible] el Padre Flores [illegible] del [illegible]
filosofo, y jurista [illegible] y muchas piezas [illegible]
m.te publicadas en el Diario de esta ciudad, son bastan-
ciente testimonio de que en ella ha habido y hay
hombres doctos, que han sabido refutar con solidez los
[illegible] principios de los libertinos, examinar
la antiguedad, y que han [illegible] junta-

F. 8. de un perfecto conocimiento de la verdadera eloquen-
cia, y bella poesia.

Pero si esto prohibe que sea llamada ignorante, ¿serà acaso suficiente p.a juzgar q. ha llegado al término de la Ilustracion? Esto no podra decirlo ninguno sin incurrir en la nota de ignorante, o adulador. ¿Quien no ve el estado de inaccion a que eran reducidos muchos de estos establecimientos q. tan felizmente comenzaron? ¿Quien ignora que han viciado sus estudios, y que se han substituido los delirios y intereses de los fundadores [illegible] resulta en el [illegible] de la republica literaria [illegible] [illegible] bres? Yo no hallo que en este vasto continente [illegible] [illegible] no se premien por ellas, si cuando se [illegible] no se halla que podian entrarse en el [illegible]. No hallo ni una Academia de bellas letras publicamente [illegible] que fomenten su estudio, y procuren su ilustracion, como lo hacen otras. Ni advierto los adelantamientos [illegible] ni botanicos deste erudito tiempo. Solo hallo

unos Teologos sin conocimiento alguno de historia Eclesiastica, ni profana; unos [illegible] y unos [illegible] y alos del Segundo, sin la ignorancia casi general de las lenguas tan necesarias a todo literato; unos [illegible] [illegible] de la eloquencia, y poesia, unos juristas sin antiguedades, ni historia Romana, ni del derecho; unos Medicos q. no saben quando existio Galeno ni si fue Griego, o Egypcio. ¿Y en otro estar en el ultimo grado de la cultura?

Pero mas vale, que [illegible] tan [illegible] [illegible] Sequi hablo [illegible] Deben [illegible] bien [illegible] que [illegible] mucho de las q. fue en el siglo 16 y de los [illegible] del Reyno. ¿Y quales pues la causa de esta diferencia? ¿Es ahora distinto [illegible] del q. era? ¿No hai los mismos y aun muchos mas establecimientos para facilitar los estudios? ¿Pues de q. proviene, que sean tan lentos y tan poco sus progresos? ¿De que estos [illegible] a los estudios, o menos [illegible] que se tienen p.r sabios y lo han sido? Me parece q. e ir señalando las causas de la decadencia. Porq. los mas de estos establecimientos [illegible] [illegible]

F. 2 nerado de lo que fueron en sus principios, quando produxeron tan ilustres hombres, y solo conservan el nombre antiguo. Porque la educacion no dispone generalm.te los animos de la Juventud a pensar con exactitud, y formar verdaderas ideas de las cosas, faltando lo qual es imposible se extienda en una ciudad el buen gusto. Porque son admitidos a las facultades mayores sin los previos conocimientos, que les son del todo necesarios. Porque el espiritu de partido, y la ciega adhesion a lo antiguo, y a los autores que siguieron nuestros Padres son los primeros principios que se les inspira en unos cuerpos, que premian unicam.te y ponen todo su esfuerzo, en que sepan sus discipulos manejar el ergo como un jugador la espada. Porque los Jovenes no pueden dedicarse a unos estudios, que no sus aprovechan antes p.r el contrario temen perder p.r ellos la gracia de aquellos hombres de graduacion de cuya mano depende su fortuna, y en quienes han hechado mas hondas raices estos vicios. Estas son las causas q.e todo e dan al instante, y que verdaderam.te son, si atendemos a los ulteriores adelantamientos.

Mas debemos profundizar aun todavia, y buscar otra mas general, y como Madre de todas estas: pues sin embargo porque

las referidas instituciones tanto en la literatura de Sevilla que verdaderamente son las que la havian prestado la destruccion, con todo eso nadie puede negar que son productos de un gusto ya corrompido, y que por consiguiente ha havido otra principal, que ya antes havia corrompido estos mismos. Asi lo que debe examinar quien buscare la causa de los pocos adelantamientos literarios debe ser, por que algunos cuerpos tan enemigos del buen gusto conservan esta ciega adhesion á sus systemas, y se niegan aun á examinarlos; porque unos metodos tan perjudiciales se defienden con tanta tenacidad, sin permitir en ellos variacion alguna; por que yacen en un profundo olvido aquellas ciencias que aunque tan necesarias para el completo conocimiento de las demas no proporcionan iguales ventajas.

Yo, Señores, no hallo otra, sino el decaimiento de Sevilla de aquella grandeza, de aquel lustre, y de aquellas riquezas que la hicieron en el siglo 16 la mas poderosa del Reyno. Es cosa evidentisima que la ilustracion y el poder siempre han estado juntos en todas las naciones, y que al mismo tiempo que en esta ha aniquilado ha desaparecido aquella. Florecen las letras en Grecia, pero apenas los exercitos vencedores de Roma talan sus campos, destruyen sus ciudades, y abaten su grandeza, las ciencias

F. 10) de Grecia abandonando á Athenas comienzan a florecer en Roma. Roma es destruida p.r los Barbaros; y queda aqui sepultada la hystoria, y la literatura sepultadas baxo unas mismas ruinas. Al tpo. que los Españoles dan leyes á toda la Europa se ven cultivar entre ellos todas las ciencias: [illegible] ocupan las mas honorificas catedras en la Ytalia, y la epoca del m.r poder es el siglo de oro de n.a literatura. Hace Luis 14 temer su valor, y en el reynado deste grande hombre comienza junto con su grandeza la sabiduria desta docta nacion.

Supuesto este principio tan evidente, y comprobado con la experiencia de tantos siglos veamos si puede decirse lo mismo de esta ciudad. ¿quien ignora que puntualm.te quando la hemos visto ser mas sabia era la mas poderosa? Sevilla era entonces esta ciudad, a quien los Reyes estimaban particularissimam.te y respetaban tanto, que le daban cuenta aun de sus domesticos acaecimientos: una ciudad que era corte gran parte del año, tan poblada que llegó á dar al primer aviso 6000 infantes, y 600 caballos p.a las guerras de los Moriscos, y que fue necesario á los mismos Monarcas moderar tan excesivo numero de tropas: una ciudad de donde salieron las primeras armadas p.a la conquista del nuevo mundo

y cuyo puerto era el fondeadero de todas las flotas, que co-
menzaron á enriquecer la España[1] con las immensas su-
mas de oro, y plata, que extraian de aquellas riquisimas
tierras.[3] {[3] Zuñiga id.
Es indefectible la gran fermentacion que causo en Sevilla
tan feliz descubrimiento. El mismo Zuñiga advierte que
al instante subieron los precios de todo, y que llegó el comer-
cio al mejor estado que se habia conocido hasta entonces, ni
despues se conoció. Venian á ella gran multitud de extran-
geros, y tanto sus producciones naturales, como sus muchas, y
excelentes fabricas abastecian toda la Europa, y se facili-
taban transito á todas las provincias mas cultas. Ahora
bien todas estas eran circunstancias mui favorables al culti-
vo de las ciencias: siendo la proteccion de los Reyes medio efi-
cacissimo de que se adelanten los estudios, quantos debian
ser sus progresos en Sevilla, donde con tanta frequencia re-
sidieron una Ysabel, un Carlos, y un Felipe.[2] Vel indicios
bien claros de ello, en que siendo la nobleza de esta ciudad
de lo mas acendrado del Reyno, estaba dedicada mucha
parte de ella á las letras, sin juzgarlas agenas de su condicion
como acreditan las doctas obras de muchos q. tengo citados.

F. 11 Siendo los poderosos literatos era imposible que todo el
que necesitasse su proteccion dexasse de serlo, y de q. esto su-
cediese es suficiente prueba la muchedumbre de sabios de
que estaban llenos todos los cuerpos eclesiasticos, y seculares,
y la misma milicia, entre quienes tanto sobresalieron los Hur-
tados de Mendoza.

Un comercio tan dilatado daba ocasion a los Sevillanos p.a
correr toda la Europa, y por los principios de buen gusto q.
tenian, enriquecer despues á su patria con los conocimientos
cientificos de las demas naciones, y para dedicarse á aquellas,
cuya ignorancia seria causa de que los extrangeros los des-
preciasen. Leed en D.n Nicolas Antonio la multitud de escri-
tores Sevillanos de aquella dichosa edad, y viendo sus
clases conocereis la verdad de mi discurso.

Hemos visto hasta aqui aumentarse la ilustracion
en Sevilla al mismo tpo. que su grandeza, observemos
ahora si fue de la misma fuente su decadencia.

Desde fines del siglo pasado fue obscureciendose la
literatura a la barbarie de los primeros años del presente:
y esta fue la misma epoca de la decadencia del comercio has-
ta verlo en aquel desprecio, y abandono con q.e era mirado

en este mismo siglo. Imposibilitandose cada vez mas la entrada de las naves en el rio; iba de dia en dia alejandose el puerto hasta q.e fue necesario fondearen en S.n Lucar. Por las continuas pestes que afligieron tan cruelm.te esta ciud. en el mismo siglo, no se hallaban ya en el año 1652 bra- zos p.a la labor, ni eran mui deseados p.r el gran consumo de pan, a que no podia sufragar la ciudad, siendo gran- de la escasez del trigo, y subidisimo su valor. De esta suerte insensiblem.te se iba disminuyendo la poblacion la grandeza, y el comercio de esta ciudad tan floreciente, hasta que p.r ultimo las sangrientas guerras, que ocasiona- ron las pretensiones de la casa de Austria, y Borbon des- truyeron todo el Reyno, y extinguieron su literatu- ra; cuya restauracion ha costado tan increibles es- fuerzos, sin que todo haya bastado aun todavia p.a volverla a su antiguo esplendor. El fin el estable- cimiento fixo de la corte en Madrid fue un golpe fatal p.a Sevilla, y si un pueblo obscuro y desconocido p.r que en el se han reunido las felices circunstancias politicas, que en otro t.po tuvo esta ciudad, ha igua- lado su gloria, y se ha sobrepujado tanto al p.te

{ Zuñiga ibid. }

F. 12 sente, como es notorio. ¿Pueden darse mayores pruebas de que el estado floreciente de Sevilla fue la principal causa de su adelantamiento literario, y que su decadencia lo es de la tibieza con que se cultivan los estudios, especialmte. aquellos, que llamamos bellas letras, y no son la principal entrada a los empleos?

Supongamos q. la corte viniese a ella p. algun tpo, y q. su comercio, y riquezas recobrasen su antiguo lustre, que fuese frequentada de los extrangeros, que los jovenes instruidos en buenos principios viajasen p. los demas Reynos, y esperasen premio de su literatura, que los grandes como entonces hacian protegiesen los buenos talentos; yo os aseguro que dentro de muy poco tpo observariamos una general mudanza, que las artes cobrarian su antiguo lustre, renaceria la gloria de Sevilla, sus fabricas, su poblacion se aumentarian, se haria caso de los estudios que deverian ser apreciados, y se abandonarian a aquellos que se opusieran a sus seguidores al desprecio de los extrangeros, y de los demas nacionales.

Suponed que se aumentase su comercio, que

se conocieron la suma importancia deaquel solo ra- 17
mo de el; que tan ventajoso ha sido ala literatura, y
tantas riquezas á dado á Francia, Flandes, Holanda,
y Venecia. Hablo del comercio de libros. Se disminui-
ria su excesivo precio, veriamos aumentarse el nu-
mero de prensas, mejorarse los caracteres, ser mucho
menores los costos, y seria esta una fecundissima causa
de ilustracion. Se reimprimirian aquellas obras anti-
guas, y modernas, que se han hecho rarissimas con nota-
ble perjuicio de los eruditos; se darian á luz, publica-
rian innumerables otras que ó bien han quedado ineditas
ó obligaria á publicar de nuevo la emulacion. Nun-
ca se ha impreso tanto en Sevilla como en el siglo 16, y
jamas ha sido tan sabia como entonces. Sin esta co-
modidad en la prensa no serian faciles aquellas
contiendas literarias tan utiles á una nacion, como
fueron p.a Francia las de los Jesuitas, y Jansenistas.
¿Y qual otra causa ha influido tanto en el estado
presente de la literatura de Valencia? ¿Quantas
obras ha publicado esta docta ciudad cuyas ediciones

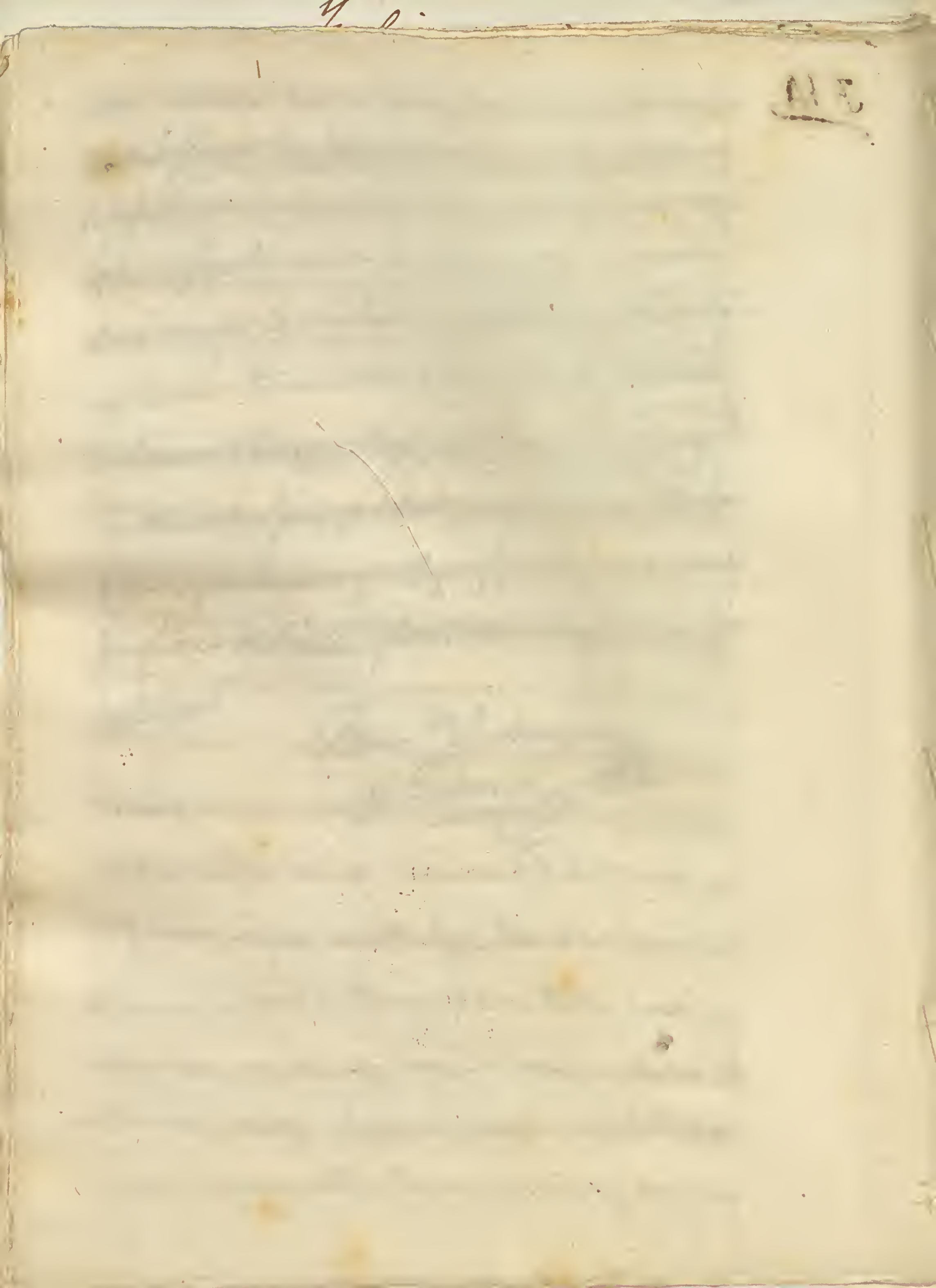
F. 13 compiten con las mejores de Madrid. Que escritor Valenciano ha dejado de ver publicadas las suyas en todas partes, cosa que tanto mueve á los buenos ingenios? Mayans, y Bayer ven las suyas: la emulacion se excita, y Valencia abunda en hombres doctos que le grangean una historia gloriosa.

Si permaneciese la antigua constitucion de Sevilla los literatos extrangeros, y nacionales buscarian aquella ciudad en que pudiesen conseguir el premio de sus tareas, y entonces seria medio poderosissimo p.a q.e las letras floreciesen. Viajen en hora buena á paises extraños, y á las naciones mas cultas algunos jovenes: no dudo que el tratar aquellos sabios deve de serles utilissimo, pero será una utilidad particular, y que no influirá de modo ninguno en el cuerpo de una nacion, ó una qualquiera ciudad, como si aquellos sabios viniesen á ella. El estado actual de Sevilla prueba con evidencia todo lo dicho. Apenas ha vuelto á apreciarse el comercio, y se ha comenzado á desvanecer la aver-

rion barbara hacia el de nuestros Abuelos, ha empe-
zado á florecer la ciudad todas. se aumenta cada dia
su opulencia: se traen libros de las provincias mas remo-
tas, y mejoradas mucho las imprentas, se ha comenza-
do á excitar la emulacion, y á publicarse obras dig-
nas de ello. El aumento de librerias ha facilitado
la leccion de buenos autores, y el desengaño, y buen gus-
to de muchos jovenes estudiosos, que apesar de la bar-
barie, y declamaciones de los viejos obstinados seran
la gloria de Sevilla, y los restauradores de su lite-
ratura.

Fran.co Rodriguez
y Garcia.

F. 1A



Disertacion

delas causas dela corrupcion dela oratoria sagrada en Sevilla.

Presentada

pa. los premios menores del mes de Diciembre de 1795, en la Academia de Letras Humanas

~~[illegible]~~

~~[illegible]~~



....„Solo dire que su ignorante testa „
„animada de torpe, y brutal mente, „
„al mundo racional le es mui infesta. „
„Tontos los llamaré tansolamente; „
„y que sus libros á una vil cocina „
„merecen ser llevados prontamente; „

Josef Pitillas
Satyr.

Porque en una ciudad donde continuam.te se declama contra los sermones del siglo pasado, y en que tanto se critican los del día no se hallen con todo eso muchos buenos oradores sagrados; antes por el contrario sean rarísimos, y perverso el común de los Predicadores, es asunto de mas larga discusion, que la que permite un discurso de pliego, y medio. No obstante conteniendome en el término prescripto procuraré á lo menos insinuar seguidam.te las principales causas, que influyen en el estado actual de la oratoria sagrada.

Tres clases de Predicadores debemos distinguir necesariam.te unos que con solo quatro nociones superficiales de moral, y sin ningun otro conocimiento se dedican á predicar p.r si mismos, ó bien los obligan á ello, (como son la mayor parte de los que llaman conventuales) otros que han estudiado las ciencias sagradas, (a quienes p.r lo comun llaman hombres q.e han seguido carrera) pero ni aun di-

quienes han saludado las humanidades, especialmente la Retorica: otros en fin en quienes parece se hallan reunidos todos los medios necesarios para ser buenos oradores por su instruccion competente, y conocimientos oratorios. Ahora bien nadie puede dudar, que son distintos los motivos de predicar mal en esta diferencia de personas. Por lo que hace á los primeros y segundos todos saben, que nó puede ser otra sino la ignorancia. ¿Como es posible que pueda instruir bien al pueblo, el que carece de doctrina aun para si mismo? ¿Como podra hablar con eloquencia, ó a lo menos sin causar fastidio á todo el que por desgracia lo oye, un hombre acostumbrado al metodo escolastico, á sutilizar donde no hai necesidad alguna de ello, que no conoce que es estilo, ni que pureza de lenguage, y que ni aun quizá ha visto por fuera los buenos autores, ni los modelos del arte?

Vosotros mismos lo sabeis por experiencia, y aun quizá habreis oido en el pulpito resolver questiones escolasticas, citar autores por una, y otra parte, arguir con toda la sutileza de Escoto, ó Alexandro de Ales,

F. 2

y emplear delante de un pueblo ignorante terminos de *formaliter materialiter* en latin, o en castellano con toda la demas baxahurda, que solo sirve p.ª embabucar á los ignorantes, fastidiar á los q.e lo entienden, molestar á todo el auditorio, y despedirlo del sermon como de unas conclusiones de escuelas. Estos hombres estan en una total imposibilidad de ser buenos oradores. Lo concedo de barato, que ya esto sea raro, y no se vean en las sagradas catedras tan ridiculas farsas; pero á lo menos son mui frequentes aun todavia las no menos ridiculas sutilezas, calificadas de pensamientos delicados, las interpretaciones de textos extraños remotisimos del sentido literal de la Escritura, y sermones enteros formados sobre eli... inutiles del todo p.ª un auditorio, que no los comprehende. Son mui frequentes los exemplos apocrifos, tal ves ceremonias ridiculas como golpes de martillos, trompetas, y otras de esta clase, que si en la apariencia arrancan lagrimas, lo que es facilisimo en las mugeres; pero no penetran sus corazones, ni causan en ellos una mocion solida, q.e haga variar sus costumbres.

principal efecto dela oratoria sagrada. Mui necio sera el que no vea ser estos dos extremos hijos dela ignorancia ò bien grosera, y manifiesta, ò bien oculta, y no tan conocida que aun es mas perjudicial.

Pero mui bien, podra alguno decirme: es cierto que estos simples escolasticos (que asi deben llamarse) solo pueden ins-truir al pueblo enla Doctrina Cristiana, y practica delas virtudes, y que queriendo exceder de esto solo dan ma-teria de burlas, y criticas; mas p.r que unos hombres su-ficientem.te versados en las Escrituras, y S.tos Padres, y que por otro lado aseguran no ser ignorantes del arte, que conocen los buenos oradores nacionales, y Ex-trangeros, y en muchos veces deciden magistralm.te de sus obras, no corresponden al concepto, que se forma de ellos, y aun caen enlos mas pueriles errores? Dos son à mi parecer las causas de esto: La falsa idea, que se tiene communmente formada del ministerio dela predicacion, y la no menos errada q.e hai dela eloquencia, que le corresponde. Por esto vemos, que los q.e mas se pidetan de oradores, y hacen como alarde de rhetoricos, queriendo convertir la cathedra del Es-

F. 3.

pulpito Sto en lugar destinado pa. recitar vanas

declamaciones ademas de no desempeñar debidam.te

su obligacion cometen muchas extravagancias. Cono-

ceremos pues qual sea el verdadero deber de un predi-

cador, y conocido este se descubrira en un momento

el verdadero origen de la actual corrupcion del pul-

pito.

¿Quando ha llegado la predicacion en la Yglesia

á mayor perfeccion, que quando la exercian un Cri-

sostomo, un Basilio, un Agustino, un Gregorio? ¿Quan-

do ha sido el pueblo mas instruido en la religion?

¿Quando se han visto mayores, ni mas admirables conversiones

que en aquellos dichosos tpos? ¿Qual de esos afectados declama-

dores es capaz de conocer el fondo de verdadera eloquencia

que se halla en sus homilias? Ahora pues; ¿que concepto te-

nian esos Padres de la predicacion? Sus sermones lo

demuestran claramente. Sabia que el Espiritu Sto.

les tenia ~~encomendada~~ encomendada Yglesia, y que eran constituidos pas-

tores de aquella grei pa. ademas de un exemplo (condicion

la mas necesaria) con su doctrina la apartasen de

todo lo dañoso, la preservasen del error, y le enseñ-

ñas en los verdades necesarias p.ª su salud. En fuerza de esto se conocian obligados á explicar con distincion al pueblo los dogmas augustos dela Religion, á declararles las Escrituras para preservarlos delas heregias, á encomendarles la practica delas virtudes necesarias al Christiano, exhortarlos á ellas, y apartarlos delos vicios. Esta era toda la materia delos Sermones de Agustin, y del Crisostomo: este solo era su objeto, y no el deser tenidos, y parecer oradores. Para esto se valian del medio mas senzillo, que era congregar su pueblo, y junto todo hablarle como un Padre á un hijo. La palabra Homilia con que intitulaban sus sermones no significa otra cosa sino una conversacion, y segun la capacidad de su auditorio asi eran ó mas senzillos, ó mas eloquentes. S.ⁿ Juan Crisostomo hablando en Antioquia, ó Constantinopla ante un pueblo culto, y sabio es sublime, y elevado sin afectacion, ni obscuridad; pero por el contrario S.ⁿ Agustin que predica en un puerto del Africa á comerciantes, marineros, gente p.ʳ lo comun ignorante es claro, senzillo, y su estilo mucho mas baxo, que el

F.A.

que empleo en sus obras el contrario? ¿Y por eso dexa-
ban de ser grandes oradores? Sería mui necio el que son-
sase de esta suerte. Sabían mui bien estos Padres que
la verdadera eloquencia consiste no en ir desde luego
manifestando el artificio en los gestos, y en las palabras;
sino en decir cada cosa del modo mas conveniente a lo-
grar el fin, que se propone. ¿Pretendían instruir al pue-
blo? Era pues necessario hablar de un modo q. todos lo en-
tendiesen, y aquí la mas apreciable prenda era la clari-
dad. ¿Era necessario persuadirlos? Se valían de todo
el artificio para ocultam.te y empleado de tal manera
que sin sentirlo el auditorio se hallaba persuadido.
Este mismo Agustino, cuyo estilo es tan baxo quan-
do instruye, sabe arrancar lagrimas verdaderas
de un pueblo salvage, y no cesa hasta q. le hace abando-
nar una costumbre, cuya antigüedad era igual a su
tenacidad en retenerla. Registren estos cultos las
homilias de un Crisóstomo, y verán los habitantes de
Antioquía, furiosos antes, y rebeldes al Emperador,
hechos ahora mansos, y derramar copiosas lagri-

muy implorando la clemencia del que tanto havian in-
juriado. ~~[illegible]~~
En esto se ve la verdadera eloquencia: en esto se
distingue de la afectada y pueril, que solo sirve para ha-
cer retumbar con palabras huecas los oidos de los oyen-
tes. De este solido concepto de la predicacion nacia, que to-
das las homilias de los Padres no son mas que una explicacion
de la escritura sagrada, y exortaciones a la virtud. Los
panegyricos de los Martyres, las oraciones funebres
y todos sus discursos iban solo dirigidos a esto; y esto
les acarreaba la reverencia, y estimacion de los fieles; que
mirando en ellos no un representante, que los harengaba,
sino un pastor, y un Padre, que los enseñaba, y repre-
hendia, estaban pendientes de sus labios. Siguiendose
de esto el admirable fruto de sus sermones. Tal era la
idea que tenian de la predicacion los pastores, y los fie-
les, y por esto predicando tan pocos, pues eran casi
solos los obispos, hacian mayor fruto, que quando
todo el mundo esta lleno de predicadores; Pero
que mucho es suceda asi, si se han corrompido

F. 5.

los verdaderos principios. Y los sermones puestos con this-
gidos á este solo fin, seria mas solida, y verdadera
la eloquencia; pero vemos generalm.te viciada esta
santa maxima. Se hace qualquiera fiesta, se deter-
mina, que en ella haya un sermon, y este no ha de sa-
lir de aquel solo asunto. Se ha de predicar solo de una
en particular: en otro no se ha de hablar mas que de las alaban-
zas de un difunto, que tal vez no las ha merecido: un
mysterio no se ha de explicar sencillam.te: ni debe
decirse nada vulgar, digno solo de unas misiones (co-
mo yo mismo he oido) y en materia que no se puede
salir de lo vulgar sino p.r lo ridiculo, extravagante,
y del todo inutil.

¿Pues q.e partido ha de tomar el predicador en estos lan-
ces? En la Escritura no hay cosa q.e pueda hacer á la
S.tos Padres nada le suministran, pues pendientes de un tanto
modo siguieron un rumbo muy diverso. No les queda
otro medio sino el de llenar de lugares comunes las oraciones
funebres; si ha de hablar de un S.to cuya vida es poco conocida
valerse de sueños, y revelaciones, de acciones apocrifas, y suplir
lo demas con palabras retumbantes. Para hablar con

novedad de un misterio se recurre á autores Escolasticos, a los expositores mas fecundos en alegorias, y se hace un sermon ininteligible al pueblo, y queda á prueba el ingenio mal empleado del tal autor. Todos estos son impedimentos para predicar con eloquencia, pues en tales cosas, donde falta del todo la materia, y el interes solo puede haver un pueril juego de palabras formado sobre conceptos de viento. Es verdad que esto procede de la actual constitucion del pulpito, y que por lo comun es irremediable; pero no lo sera para un predicador sabio, que sepa librarse de estas ridiculezes, y descender á cosas mas importantes.

La segunda causa de la corrupcion de la eloquencia sagrada he dicho ser la falsa idea que de ella se tienen, juzgando los mas serlo, aquello que verdaderamente dista mucho de ella. Pues seria mui necio el que pensase, que no es capaz el ministerio de la palabra de los mejores adornos de esta bellissima arte. Testigos son un Massillon, y un Bordalue, cuyos sermones compiten en belleza, y fuerza con las mejores homilias de un Crisostomo; Que cosa mas elevada, y capaz del mayor adorno, y sublimidad, que los misterios de una religion en todo grande, y admirable? Exemplo el Famoso Perpiñan, cuyas

F. 6. oracion dela Trinidad puede compararse con las mejores de Cicerón. ¿Que heroes han elogiado tal alta-mente los antiguos cuyos hechos sean merecedores a mas hermosos panegiricos, como los S.tos que veneramos? ¿Que cosa finalm.te de mas consideracion, de mayor entidad, podia Tulio persuadir al pueblo, ni quales le daban mas ancho campo p.a emplear todos los secretos del arte, que los que ofrece al Predicador la moral Christiana? Bien se puede ver en los sermones dela impenitencia de Massi-llo, y dela buena, y mala muerte, q.e arranca lagri-mas aun alg.e solo lo lee. ¿Pues p.r q.e no se mira otro tanto en-tre los Españoles? Porque los unos carecen de todo auxilio ignorando el arte, y no conocen los modelos antiguos ni modernos, y p.r q.e los q.e han conseguido mejores luces tie-nen al mismo tpo. un gusto corrompido q.e lo inficiona todo.

Confunden lo sublime, lo delicado, lo vehemente, con los conceptos obscuros, con lo extravagante, con lo hin-chado, con lo ridiculo. No distinguen el lenguaje culto de lo afectado, y aun de las mismas voces francesas. Hay algun pueblo donde se ha introducido un metodo de predicar reducido solo á hacer sonar las bovedas de la Iglesia, á nombrar fenomenos, meteoros, quasa-

dos, y (como yo he oido) á describir muy menudam.te vn

navio con masteleros, trinquetes, gavias &c.; y otro

p.a pintar la muerte de N.a S.a Acabó pero lo mas digno de

admiracion es q.e estos con nombres del pulpito, y de la

marina, y pedantes han sido escuchados en Sevilla no

con disgusto. Pues que mucho es prueba esto en una ciu-

dad donde p.a engrandecer la Virgen de la O, este se-

nalar demostrando que la O es mayor q.e todas las letras

finales de los Angeles, Serafines &c.a? De aqui se pue-

de inferir q.e juicio habria este tal formado de la elo-

quencia, que es imposible poderse usar en semejan-

tes trivialidades. Todo esto es producido de tener la

verbosidad, y altisonancia p.r sublimidad, dexo

conocer q.e ella solo consiste en decir cada una con la cla-

ridad, y dignidad q.e le corresponde, en persuadir sin

aparentarlo, y emplear todo el artificio, q.e han ense-

ñado los mejores Maestros, sin que sea advertido, y no ha-

ciendo ostentacion de el.

Finalm.te si se mirase el fin de la predicacion como

la miraron los S.tos Padres, el mismo zelo, y la luz del

espiritu santo los haria eloquentes como á ellos

no para hacer arengas, sino p.a instruir los pueblos,

persuadirles su deber, y hacerles conocer la subli-

F. 7. midad de su Religion q.e un embarazo de tanta jac-
tancia de eloquencia la saben mucho peor, que
quando en nada menos pensaban un Crisostomo
y un Agustino, que en parecer eloquentes.

[redacted]

Premiada en
6 de Febrero de 1796.
Arjona

Yo el infrascripto Srio. de la Academia cer-
tifico, q.e habiendose leido por mi este discur-
so en la junta de 7 de Febrero de dho. año,
y abriendose despues ~~abierto~~ el papel q.e le acom-
pañaba con el nombre de su Autor hasta enton-
ces ignorado, se halló ser el Mtro. Dr. Fran-
cisco Rodriguez, y Garcia actual Censor.

Reinoso
Srio.